

Contramanifiesto pedagógico

(III)

Este escrito tan solo contiene mis ideas y reflexiones personales, y lo que pretende es animar al debate. No pretendo que nadie comulgue con mis proposiciones, y estoy abierto a cualquier idea, sugerencia o crítica, para lo que os ofrezco mi correo electrónico: franciscojosevi@hotmail.com.

El texto puede ser reproducido libremente por quien lo desee, siempre que lo mantenga en su integridad.

Francisco José Vilariño

Si das con una buena mujer serás feliz; y si no te volverás filósofo, lo que siempre es útil para el hombre.

Pitigrilli

“Necesitamos justificar nuestras vidas ante nosotros mismos y ante los demás. El dinero es un instrumento, no es un valor. Pero necesitamos valores además de instrumentos, fines además de medios. El gran problema que afrontan los seres humanos es encontrar un camino para aceptar el hecho de que cada uno de nosotros va a morir.

El dinero puede hacer muchas cosas, pero no puede ayudarlo a reconciliarse con su propia muerte. (...) Es el papel de la religión proporcionar tal justificación. Las religiones son sistemas de creencias que permiten a los seres humanos justificar su existencia y que nos reconcilian con la muerte. En Europa hemos vivido un apagamiento de la religión organizada en los últimos años. La fe en las iglesias cristianas lleva tiempo decayendo.

Las ideologías como el comunismo, que prometían suplantarse a la religión, han fallado de manera espectacular y pública. De modo que seguimos buscando algo que nos reconcilie a cada uno de nosotros con la inevitabilidad de nuestra muerte.

Se atribuye a menudo a G K Chesterton la observación: “Cuando un hombre deja de creer en Dios, no es que no crea en nada. Es que cree en cualquier cosa”. Quienquiera que lo dijera, tenía razón. Se supone que vivimos en una era escéptica. De hecho, vivimos en una era de escandalosa credulidad.

La “muerte de Dios”, o al menos, la del Dios cristiano, ha sido acompañada por el nacimiento de una plétora de nuevos ídolos. Se han multiplicado como bacterias en el cadáver de la Iglesia cristiana: desde extraños cultos y sectas paganas a las supersticiones tontas, sub-cristianas, de El Código Da Vinci.

(...) Como hijo de la Ilustración, y como creyente en los valores ilustrados de verdad, indagación abierta y libertad, me deprime esa tendencia. No sólo por la asociación entre el ocultismo y el nazismo y el fascismo, aunque la asociación fue muy fuerte. Himmler y muchos de los secuaces de Hitler eran devotos de las más infantiles fantasías ocultas.

(...) Fui criado como católico, y aunque he abandonado la Iglesia, este diciembre, como de costumbre, pondré un belén para mi nieto. Lo haremos juntos, como mi padre hacía conmigo cuando yo era niño. Tengo un profundo respeto por las tradiciones cristianas, que como rituales para hacer frente a la muerte, todavía tienen más sentido que sus alternativas puramente comerciales.

Creo que estoy de acuerdo con el católico caído que es el héroe del Retrato del Artista Adolescente de Joyce: “¿Qué clase de absurdidad sería abandonar una absurdidad que es lógica y coherente para abrazar otra que es ilógica e incoherente? La celebración religiosa de las Navidades es al menos una absurdidad clara y coherente. La celebración comercial no es ni siquiera eso.”

Umberto Eco, en un artículo aparecido en The Daily Telegraph

“Las falacias no dejan de ser falacias sólo porque estén de moda”.

Gilbert Keith Chesterton

¡Marchando una de axiomas!

Una frase, que se atribuye a Pitigrilli, dice que una estupidez, repetida el suficiente número de veces, se convierte en un axioma. Ignoro si el ingenioso Dino Segre la dijo alguna vez, pero tengo que admitir que no hay más que ver el mundo que nos rodea, y escuchar los medios de comunicación, para descubrir que tal frase merece ser considerada en serio.

Por ejemplo, una falacia que se ha convertido en un axioma a fuerza de repetirla, es que la religión es una cuestión privada, y que por eso tiene su ámbito en la parroquia (o sinagoga, o mezquita...), y además, por esa misma regla de tres, no debe figurar en la escuela pública: Son desgraciadamente actuales algunos casos patéticos de personas que, llenas de fervor laicista, arremeten sobre todo cuanto “huela” a religión en el ámbito público: Director que tira a la basura un belén, padres que quieren quitar imágenes o símbolos religiosos de cualquier tipo, y similares... Es un buen juego de palabras, y hay que admitir que algunos son realmente buenos manipulando el lenguaje (Goebbels, sin ir más lejos, era un auténtico genio de la manipulación del lenguaje), pero eso no quita que la afirmación sea falsa.

No vamos a debatir que una cuestión, que tiene su origen en una decisión personal, no tiene por qué ser considerada privada en ese sentido (pues si fuera así, la opción política de cada uno, que es una opción personal, debería quedar reducida a los locales de los partidos políticos, y sin embargo todos estamos de acuerdo en que la política invade el ámbito público), pero pienso que va a ser más interesante que volvamos a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y al artículo 18, donde se indica textualmente que toda persona tiene “la libertad de **manifestar** su religión o su creencia, individual y **colectivamente**, tanto **en público** como en privado, **por la enseñanza**, la práctica, el culto y la observancia”... ¿Se han fijado en lo señalado en negrita? Obvian los comentarios.

Una vez que creo que ha quedado un poco claro el derecho de los padres a que sus hijos reciban una educación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones, objeto de la primera parte de este panfleto, y que la religión no pertenece sólo al ámbito de lo privado (ni de la capillita), salvo que quien me contradiga esté también en contradicción con los derechos humanos, vamos a tocar la cuestión de por qué el Estado sí debe contribuir a esa educación.

Para empezar con el tema tendremos, en primer lugar, que rebatir otra falacia, que también se convirtió (repetiéndola en innumerables ocasiones, sobre todo en los determinados grupos mediáticos, de cuyo nombre no quiero acordarme) en axioma: El Estado es laico. Si con eso mis hermanos anti-religión en la escuela se refirieran a que nuestro país no lo dirigen clérigos ni ayatolás, sería totalmente correcto, pero no es ese el sentido con que usan esas palabras. Diciendo Estado laico, entienden algo que sería más correcto definir como laicista, a saber: El Estado no favorecerá de ningún modo a ninguna de las confesiones religiosas, ni económicamente ni de ningún modo.

Probablemente eso podría ser cierto, si estuviéramos en la República Francesa (“Allons, enfants de la Patrie...”), a excepción, eso sí de Alsacia o Lorena. Pero hay una cuestión importante, no estamos allí, sino en España. A ver, ¿Quién se ha leído la

Constitución Española? ¿Nadie? En el artículo 16.3 se dice que “Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos **tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación** con la Iglesia Católica y las demás confesiones”. ¿Se han fijado en lo que dice, y en lo que he marcado en negrita? Este punto significa, en el más claro y meridiano castellano de Cervantes, que el Estado es aconfesional, es decir que ninguna de las religiones es la oficial, pero que el Estado **no** mantendrá una neutralidad negativa (al estilo laicista francés, que puede subvencionar la actuación del grupo musical “Mierda Revuelta” –conste que este grupo coprófilo existió y fue subvencionado-, por poner un ejemplo, pero no un acto cualquiera de ninguna religión), sino que colaborará con la Iglesia Católica (que figura explícitamente por ser la mayoritaria en el país) y con las demás confesiones, es decir, que lo que hará el Estado será mantener una neutralidad “activa”: Ayudar a todas, según sus necesidades y los servicios que recibe de ellas. La única limitación a las actividades de las religiones es “la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley” (16.1), lo que en mi pobre conocimiento jurídico significa que se permite todo aquello que no pone en peligro la integridad, la propiedad o la vida de cualquier otro ciudadano. Y, por si a alguno de los que sienten ofensivo que en un lugar público haya cualquier símbolo o cuestión religiosa no lo tiene claro, “nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias” (16.2), no significa que se podrá prohibir declarar públicamente su ideología, religión o creencias en la forma que sea a ningún ciudadano, con una cruz o una medalla o haciendo el pino con las orejas, sino que ningún ciudadano tiene obligación alguna de hacerlo, que es bien distinto.

Ya que estamos en harina, a ver si se enteran los “fans” del laicismo al ritmo de Marsellesa que hoy ya se están planteando los tan modélicos franceses su modelo de estado laicista, y si no se lo creen consulten la hemeroteca, por favor, no hagan caso a ese dicho anónimo: “No dejes que los hechos te desmonten una buena teoría”, tan útil y usado, por otra parte.

“Mi pelea con la escuela Dawkinsiana de ateos no está en lo que dicen sobre la no existencia de Dios, sino en lo que dicen sobre los cristianos y la historia del cristianismo, mucho de lo cual es cierto, pero deja fuera la otra parte de la historia, la positiva. Y, como dice un viejo dicho Yiddish, una media verdad es una mentira completa. Mi juicio como historiador de la Europa Moderna es que el lado positivo es mayor que el negativo. Me parece evidente por sí mismo que no tendríamos la civilización europea que tenemos hoy sin la herencia del Cristianismo, el Judaísmo y (en menor medida, sobre todo en la edad media) del Islam, legado que preparó el camino, aunque inadvertida e involuntariamente, para la Ilustración. Es más, algunos de los seres humanos más impresionantes con los que me he encontrado en mi vida eran cristianos.

“Por sus frutos los conoceréis”. Hay un respeto que surge de la conducta presente de los creyentes, sin relación con la plausibilidad científica de la creencia original.”

Timothy Garton-Ash Artículo aparecido en The Guardian

"Yo creo –porque así lo afirman fuentes autorizadas– que el mundo es redondo. Que pueda haber tribus que crean que es triangular u oblongo no altera el hecho de que indudablemente el mundo tiene una forma determinada, y no otra. Por tanto, no digáis que la variedad de religiones os impide creer en una. No sería una postura inteligente."

Gilbert Keith Chesterton

Money is money: La “pasta” y los profesores de Religión

Y para aquellos a quienes les duele tanto que el Estado financie a los profesores de Religión o algunas de las actividades de las Iglesias, les recordaré un principio básico: El dinero con que cuenta el Estado no ha bajado del cielo, ni aparecido milagrosamente en las arcas de la Hacienda Pública, para que el gobierno de turno lo use en aquello que crea conveniente, según su ideología. El dinero procede de los impuestos **que pagamos los ciudadanos** (así me lo recuerda cada declaración de la renta que hago), y por tanto está **al servicio de los ciudadanos**, los cuales pueden tener ideas diferentes, pero el principio fundamental es que está para satisfacer, en la medida de lo posible, los derechos de todos.

A ver, ¿a usted no le gusta que se pague con sus impuestos a los profesores de Religión? Bueno, a mí no me gusta que se financie a sindicatos que no defienden mi puesto de trabajo, y sin embargo se hace, y tampoco me gusta que se financie con mis impuestos a unos cineastas infumables (eso sí, muy progres ellos), cuyas películas son bazofia pura y dura, representación de la “kultura” más cutre, y se hace; ¿y los partidos políticos mayoritarios, acaso viven sólo de las cuotas de sus afiliados? Pues va a ser que no. ¿Y las Cámaras de Comercio? ¿Para qué las financiamos con nuestros impuestos? ¿Y las asociaciones patronales? ¿Es porque son pobres, y no llegan a fin de mes? Pues las pagamos con nuestros impuestos. Lleguemos a un acuerdo: Con los impuestos de quienes se consideran católicos, que se financie a la Iglesia Católica, y con los que no que se financien otras cosas... ¿No es justo? Yo creo que sí. ¿O no hay que financiar la clase de Religión porque hay un 22% de padres que no la quieren? ¿A cuántos ciudadanos no les hacen ninguna gracia los partidos políticos, los sindicatos, las ONG, el Ejército, las Administraciones Autonómicas, la Justicia...? Conozco una legión de ellos ¿Dejamos de financiarlas si hay más de un 22% de ciudadanos que no les gusta alguna de ellas?

Vayamos a otro argumento: “Las religiones imparten normas que, en muchos casos, contradicen derechos fundamentales a favor de los cuales está trabajando el Estado. Y es absurdo financiar una campaña a favor de una cosa y al mismo tiempo pagar a unos funcionarios para que hablen en contra de esta misma cosa” (pág. 42). Bonito argumento, que apoya usted en la falta de igualdad de derechos entre varones y mujeres que predica, presuntamente, la religión musulmana. No voy tampoco a entrar en esta cuestión que afecta a mis hermanos musulmanes, pues creo que a ellos les corresponde. Tampoco entro en las transfusiones de sangre de los Testigos de Jehová, que usted se empeña en reconocer como comunidad religiosa (siendo así que no está reconocida como tal por el Estado), y que tienen su origen en una lectura literal y pedestre que de un pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles hizo en 1944 un tal Reverendo Nathan H. Knorr. Hablemos de preservativos, que usted usa como ejemplo católico.

¿Forma parte de los Derechos Humanos el uso de preservativos? Discúlpeme si no he encontrado en la Declaración Universal ese derecho fundamental, ni siquiera en la Constitución Española, pero creo que no está, y que usted se lo ha inventado. Ni siquiera figura el derecho a usar anticonceptivos, en sentido amplio. Ni siquiera aparece el concepto de paternidad responsable (que fijese por donde, sí proclama la Iglesia Católica).

El Estado paga, y debe pagar además, a gente que diga cosas que no están de acuerdo con los principios que defiende el gobierno de turno), y precisamente eso es lo que hace un país plural (perdóneme Don Mario Vargas Llosa, porque creo que con alguno de los argumentos que he esgrimido anteriormente he enviado al limbo sus argumentaciones, que no son más valiosas que las mías porque usted sea inmensamente mejor escritor que yo).

Un ejemplo práctico: ¿No está usted de acuerdo con la libertad de cátedra, don Ricardo? Pues créame que con ese principio el Estado financia profesores que hablan en contra de sus supuestos principios fundamentales, pero admite y hace posible la pluralidad... ¡Ah, claro, que ese principio vale para todos, menos para la Iglesia y los profesores de Religión! Pues va a ser que no, pues todos somos iguales ante la ley, y si a unos se les aplica, a otros también. Le pondré un ejemplo práctico: ¿Yo debo asumir que un profesor de mis hijos, menores de edad, les diga que es muy bueno mantener relaciones sexuales con quien les venga en gana y cuando se lo pidan sus hormonas – eso sí, siempre que usen un condón-, en contra de los principios en que yo deseo educarlos, y pagarlo con **mis impuestos**, porque existe la libertad de cátedra, y ese señor es profesor de filosofía o ciencias y funcionario? Según usted, sí. Pues entonces ese señor está conculcando mi derecho a educar a mis hijos en la responsabilidad para con ellos –y su cuerpo- y los demás (que no todo son embarazos no deseados, también hay despechos amorosos, ETS para las que no son útiles los condones, etc.); y otra cosa, dudo que ese señor, que tal cosa proclama para los hijos de los demás, aplique ese mismo principio a sus hijos (y si son hijas lo que tiene, ni le cuento).

En cuanto al tema de la homosexualidad, no creo que los traumas provengan, fundamentalmente de las clases de Religión que la persona ha recibido. Conozco bastante gente a la que siento como mis hermanos, y que son homosexuales, y ninguno de ellos me ha contado nunca que sus traumas provengan de que iba a clase de Religión... Normalmente sus problemas suelen venir del rechazo social y familiar a lo que es diferente, y a lo crueles que somos los seres humanos con aquellos que son vulnerables, y a lo que nos gusta meter el dedo en las llagas de los demás (eso sí, si es al contrario bien que nos molesta) y mucho menos a las ideas religiosas (le sorprendería a usted cuánta gente vive con naturalidad su homosexualidad considerándose cristiano y dentro de la Iglesia). Y otra cosa... ¿Sabe usted que hubo un Concilio en el siglo XX? Parece que no, dado lo que escribe... Que a usted lo educaran según el Concilio de Trento no significa que no haya llovido bastante desde entonces dentro y fuera de la Iglesia.

Ahora vamos al argumento de las diferentes tendencias que existen en la Iglesia, cuya muestra es la variabilidad histórica de las ideas a lo largo de dos mil años, y como hay muchas tendencias, es absurdo pagar a un profesor de cada tendencia religiosa. Bueno, voy a ser menos ambicioso que usted, y sólo usaré doscientos años de historia... ¿hay que pagar a un profesor de filosofía de cada tendencia filosófica de los últimos

doscientos años? ¿O también hay que pagar algunos de las tendencias pasadas, remontándonos a Descartes o a Sócrates? ¿Y los psicopedagogos? ¿Debe contratar el Estado uno distinto según sea conductista, psicoanalista, de la gestalt, o de todas y cada una de las tendencias recientes en esas disciplinas? ¿Y un profesor de lengua distinto por cada tendencia filológica? Le prometo que serían un ejército ¿Y un profesor de física diferente, según las últimas teorías a las que se adhiera? ¿También deberían contratar a un profesor de historia según su escuela? Si no se pudiera escoger entre varios profesores por asignatura, entonces se diría que el Estado no mantiene la neutralidad, según usted, ¿o es que sus argumentos sólo valen para la clase de Religión? Usted me perdona, D. Ricardo, pero o los argumentos valen para todas las asignaturas, o no valen para ninguna.

Otra cuestión: “¿Cómo se va a pagar con dinero público unos profesores seleccionados por una asociación privada?” Pues muy sencillo, porque el dinero público es el que paga cada ciudadano con el fruto de su trabajo, y con él espera que se den las condiciones para ejercer sus derechos. Yo tengo derecho a que mis hijos menores de edad reciban una educación de acuerdo con mis convicciones (de sobra argumentado), y eso se paga de **mis impuestos**, que para eso los pago. ¿O sólo deben tener derecho a elegir el tipo de educación para sus hijos –como algún sindicato o asociación que se llama a sí mismo “de izquierdas” parece pretender- los que se lo paguen aparte, es decir, los ricos? ¿Los pobres no tienen derecho a elegir el tipo de educación de sus hijos? ¡Acabáramos! A ver si lo que pretendemos es una educación presuntamente igualitaria al estilo soviético, fascista o nacionalsocialista. Esa, como la pagaba el Estado, era igual para todos, aunque creo que no era muy neutral ¿o sí?

Después usted se desmarca diciendo que los derechos pertenecen a las personas y no a las asociaciones, y de ahí deduce que cualquier persona, puede pedir cualquier formación rara o estafalaria, eso sí, a su gusto (cf. pág. 44). Permítaseme discrepar: Las asociaciones no son entes abstractos, sino grupos organizados **de personas**, y por tanto tienen derechos, que son los de las personas que se adhieren libremente a ellas, y el Estado los reconoce, al reconocer oficialmente a esa asociación. Si sucede con una ONG cualquiera, ¿no puede ser así con la Iglesia Católica, a la cual pertenecen muchas más personas que a ninguna ONG o a todas juntas? ¿No cree que su argumento es un poquito flojo? Hay cuatro religiones reconocidas por el Estado Español, y si no hay profesores de las otras tres religiones en la escuela no es precisamente, créame, por la voluntad de la Iglesia Católica en ser la única, sino más bien porque al gobierno de turno –tenga el “colorín” que tenga- no le interesa hacerlo. Es más barato (e ideológicamente reconfortante para muchos) eliminar la Religión de la escuela, que afianzarla dando a elegir libremente, y no hay más argumentos que un manido anticlericalismo decimonónico, o lo que es peor, un poco de despecho hacia la religión. Mire, D. Ricardo, como esta frase no existe –que me conste- voy a crearla: “Rasca el barniz que cubre a un anticlerical, a un ateo convencido, y encontrarás a una antigua rata de sacristía despechada”. ¿No me cree? Mire a su alrededor. Y si alguien lo entiende como un insulto, créame que no es mi intención, sólo trato de expresar una idea con toda la claridad que pueden sugerir las palabras.

“Para los que quieren creer en Dios hay suficiente luz. Para los que no quieren creer hay suficiente oscuridad”

Pascal

“Ahora, y sólo ahora, cuando en las zonas de hambruna hay canibalismo y cientos de cadáveres, si no miles, yacen en las cunetas, podemos –y por tanto, debemos– llevar a cabo la confiscación de los bienes de la Iglesia con la más furiosa e implacable energía, sin que ningún tipo de resistencia pueda detenernos (...). Un autor sabio en cuestiones políticas [Maquiavelo] dijo justamente que si para el cumplimiento de un objetivo político es necesario cometer una serie de atrocidades, éstas han realizarse del modo más enérgico y rápido posible, porque las masas populares no soportan que las atrocidades se apliquen durante un período demasiado prolongado (...). Por lo tanto, he llegado a la inevitable conclusión de que es ahora cuando debemos librar la batalla más cruel y decisiva al clero oscurantista y aplastar la resistencia con tal crueldad que nadie olvide lo sucedido durante varias décadas.

Lenin, en el comunicado del 19 de marzo de 1922 al Politburó

“Hay dos cosas que son infinitas: el universo y la estupidez humana; y no estoy muy seguro acerca del universo.”

Albert Einstein

Sobre el adoctrinamiento y otros insultos

Ahora vamos a por el adoctrinamiento y la predicación que, según usted y determinados grupos mediáticos, se produce en la clase de Religión. En primer lugar, permítaseme dudar que conozcan la programación de la asignatura de Religión: No hay más que echarle un vistazo (sin demasiados prejuicios laicistas previos), para darse cuenta que el contenido y los objetivos corresponden a **cultura religiosa, desde la perspectiva del catolicismo**, y a ella me remito, pues en cada colegio e instituto sus profesores entregan una. La catequesis es otra cosa, y se da en las parroquias.

Yo soy profesor de Religión desde hace veintiún años, y nunca he adoctrinado a nadie, sólo he hablado de la importancia del hecho religioso en el mundo y en la cultura, obviamente partiendo desde el catolicismo como influencia mayoritaria en nuestro entorno, y reconociendo los valores que cada religión ha aportado ¿Dar cultura religiosa, desde la perspectiva que sea, es manipular o adoctrinar? Si es así, también lo será dar filosofía, o historia, o biología, o lo que sea, pues cada profesor lo hace **desde su perspectiva propia**. Así que **si eso es manipular, entonces en la escuela pública manipulamos todos los profesores**. Es más, yo, como profesor de Religión me diferencio de los profesores de cualquier otra asignatura en dos cosas: En primer lugar en que la perspectiva con la que enfoco la materia es conocida por todos, y no hay en mí currículum oculto que valga (al contrario que los profesores de otras materias, que pueden no revelar los presupuestos desde los que imparten su asignatura), y en segundo lugar que ese enfoque es conocido y aceptado por los padres –o alumnos- que escogen asistir a mi clase, es decir, que aquí no hay trampa ni cartón, todo es evidente y encima

voluntario. Entonces, D. Ricardo, ¿quién es más fácil que manipule o adoctrine, el profesor de Religión o el de filosofía, el de historia, el de ciencias, el de lenguas....? Más bien serán estos últimos, a los que el hecho de aprobar unas oposiciones (¿?) no creo que les dé objetividad absoluta.

Para su información, he tenido en clase de Religión además de a católicos, obviamente, a protestantes, ortodoxos, musulmanes, budistas, ateos y agnósticos (puesto que ser católico no es requisito para ir a clase de Religión –y de hecho conozco algún padre ateo que me apunta a sus hijos, diciéndome que seguro que no les enseñó nada malo-), y ninguno de mis alumnos se ha quejado de que haya intentado adoctrinarles, ni convencerles de que su fe (o su falta de fe) no fuera la verdadera, al contrario, más de uno se ha extrañado de que hablara de su religión (y conociera más de ella que él mismo) con respeto y aprecio, o se ha sorprendido de que respetara y no tratara de cambiar de algún modo sus convicciones ateas o agnósticas. ¿Sabe por qué? **Porque he seguido literalmente la programación de la asignatura de Religión, y por tanto les he enseñado cultura religiosa** (lo que incluye también a las demás religiones), desde la perspectiva de un católico, que es Licenciado en Ciencias Religiosas y en Teología.

Si desea otro argumento más a favor de que se dé el hecho religioso desde una(s) perspectiva(s) determinada(s) –la Iglesia Católica propuso hace mucho que las demás religiones también tuvieran acceso a las aulas, y si no se ha hecho no ha sido por su influencia, sino por la de determinados gobiernos-, le diría, por ejemplo, que no hace falta dar música, pues en física también puede estudiarse como ondas sonoras, y además de un modo más aséptico, mucho más que el del profesor de música, que tiene una sensibilidad determinada... ¿No cree? ¿O eso sería malo para la cultura musical? Pues apliquemos ese principio también a la(s) religión(es).

“La Ilustración había pensado que uno podría eliminar el Dios cristiano, o realmente a cualquier Dios, y seguir teniendo moralidad, la misma moralidad que habían sostenido los cristianos. Nietzsche fue el primero en ver a través de esta incoherencia de pensamiento. Señaló que incluso una norma moral tan elemental como el respeto a la verdad no puede ya mantener su base una vez que Dios ha muerto.

Lo que Nietzsche dijo sobre la moralidad, Hildebrand lo dice sobre el hombre: desconectado de Dios y desacreditado por las filosofías reduccionistas de los siglos XVIII y XIX, el hombre ya no ocupa ningún lugar especial en el mundo. Durante un tiempo, podría retener un sentido de alguna especial dignidad, pero se trata de la última luz de un sol poniente. Si Dios ha muerto, los Hitlers y Stalin del mundo están tratando a los seres humanos de acuerdo con lo que realmente son.

Se sigue para Hildebrand que si vamos a adoptar una posición de principio contra los totalitarios, no deberíamos perder el tiempo tratando de restaurar el civismo de la Ilustración, que es un ideal al que le falta coherencia interna; tenemos que ir más atrás y hacer un trabajo mucho más radical de recuperación y renovación en nuestro pensamiento sobre el hombre. “Toda la civilización

occidental cristiana”, escribió Hildebrand, “se sostiene y descansa sobre las palabras del Génesis: Dios hizo el hombre a su imagen”.”

John F. Crosby en “The Witness of Dietrich von Hildebrand,”

El golpe más fuerte recibido por la humanidad fue la llegada del Cristianismo. El bolchevismo es el hijo ilegítimo del Cristianismo y ambos son invención de los judíos.

Adolf Hitler

Una alternativa, ninguna, o un par de ellas

Y ahora vamos con la alternativa a la Religión, con el argumento, un tanto tautológico y también manido, de que “o la alternativa a la Religión es una asignatura de interés general, en cuyo caso no hay razón para privar de ella a los que sí reciben instrucción religiosa, o no es más que un comodín sin mayor interés, en cuyo caso no hay razón para hacer perder el tiempo con ella a los que no la reciben” (pág. 45). Este razonamiento sé que no es de su cosecha, pues ya hace tiempo que un compañero de instituto ateo se descolgó con él, habiéndolo leído, como usted supongo, en determinado periódico, auténtica “Biblia del progre hispano”; y además se cae por su propio peso, cuando uno, que tiene un poco de memoria, consulta una hemeroteca: Va y resulta que los que lo esgrimen se opusieron a la forma en que la LOCE (que no pretendo considerar ni mucho menos una ley perfecta) trataba el tema religioso. En la LOCE se ofrecía el hecho religioso (que usted mismo y cualquiera que no sea un laicista cerril admite como interesante y digno de estudio) desde la aconfesionalidad como alternativa a la religión confesional católica. La alternativa tenía interés, pues sin saber nada de religión no se entiende nada de arte, de historia ni de filosofía, y en ella se daban contenidos similares (con la mera diferencia de la perspectiva) a la asignatura de Religión Católica....

¿Dónde estaba el problema entonces? El problema es que en este país la educación es un tema politizado, y que en él no sólo se meten los políticos, sino también los grupos mediáticos mencionados previamente, cuyo interés, sea cual sea el debate, es “la religión fuera de la escuela” (muy al estilo de Catón: “y para terminar, considero que Cartago debe ser destruida”, aunque su discurso hablara de agricultura) que pusieron el grito en el cielo con un eslogan falaz: ¡La religión va a ser obligatoria! Y tuvieron éxito, por lo que se ve, lograron crear opinión a fuerza de repetir una falsedad (o una media verdad, que es la peor de las falsedades). Resulta realmente curioso que a esos mismos grupos mediáticos, que tanto clamaban por la presunta obligatoriedad de la religión en la escuela, ahora les parezca la mar de bien que haya una asignatura **obligatoria**, es decir, por encima de la voluntad de los padres, de “Educación para la Convivencia”, en la que muchos de sus contenidos no son tan “asépticos” como podría parecer, sino que recuerdan un poquito a la Formación del Espíritu Nacional, pero en progre. Claro, la diferencia es que como no es religión, y es progre... Lo que no nos cuentan, porque evidentemente no interesa, es que **en los países europeos** –excepción hecha de la laicísima Francia, y ni siquiera en toda ella- **donde la religión no es obligatoria, la asignatura de Educación para la Convivencia o similar, es la alternativa a la asignatura de Religión confesional**, pero claro, todos los países europeos –excepto la parte de Francia que no tiene religión en su horario escolar- están equivocados, son

retrógrados, o algo así. Por poner un ejemplo, en Finlandia, país donde la educación es mejor de toda la Unión Europea, la Religión confesional es obligatoria, y en la Unión Europea se habla de fomentar en los estudios los conocimientos sobre Religión, pero claro, eso tampoco interesa contarlos.

Y supongo, que en el fondo la razón más importante de todas es que aunque los jóvenes no sepan nada de nada, no hay problema, pues así son más fáciles de manipular por el político de turno ¿no? Les ponemos la pegatina, les damos la banderita y el “bocata”, un poco de adoctrinamiento “derechoso” o “izquierdoso” (eso sí, no religioso), y a votar lo que les digamos. Ya lo dijo Lao Tse en su obra *Tao Te-Ching*: No hay que dar demasiada cultura al pueblo, porque si se le da, rebatirán continuamente las decisiones de los gobernantes y se rebelarán. Hay que ver lo poco que hemos avanzado en veinticinco siglos ¿no?

Y otra justificación a la alternativa, que puedo admitir un poco rebuscadita, pero real: Usando los mismos argumentos que D. Ricardo usa en sus primeros, y muy lúcidos capítulos: El derecho de unos a recibir la educación implica obligaciones a los que no lo desean. Del mismo modo en que mi derecho a la libre circulación puede verse condicionado gravemente por el derecho a la huelga de los trabajadores del transporte, y no creo que pueda cuestionarse este último derecho en Democracia que, sin embargo, interfiere gravemente en el de muchos ciudadanos. Volviendo a la educación, ¿tanto problema es que los alumnos cuyos padres no desean que asistan a la clase de religión (a ninguna), aprendan algo sobre el hecho religioso, y sobre sus alternativas –ateísmo, agnosticismo-? ¿Sus pobres mentes no lo podrán soportar? ¿O más bien es que hay que cargarse a la Religión como sea, y dan igual en el fondo los argumentos? Sospecho que en el fondo el problema está ahí, en que hay una generación, educada en el nacionalcatolicismo y en un marxismo de opereta, que tiene unas ideas decimonónicas y cutres sobre la religión y tratan de imponérselas a los demás. ¡Y luego dicen que los curas manipulan! ¡Pues anda que los talibanes laicistas no lo hacen!

No sé explicar por qué soy católico, pero ahora que lo soy no podría imaginarme de otra manera.

Estoy orgulloso de verme atado por dogmas anticuados y esclavizado por credos profundos (como suelen repetir mis amigos periodistas con tanta frecuencia), pues sé muy bien que son los credos heréticos los que han muerto, y que solo el dogma razonable vive lo bastante para que se le llame anticuado."

Gilbert Keith Chesterton

No sé lo que significa la palabra “materialismo”. Como físico, considero que la materia es un concepto impreciso y anticuado. A grandes rasgos la materia es la forma en que actúan las partículas cuando están agrupadas en un gran número. Cuando examinamos la materia en sus detalles más sutiles mediante los experimentos de la física de las partículas, la vemos actuar como agente activo más que como sustancia inerte. Su funcionamiento es, en sentido estricto, impredecible. Parece que realizara elecciones arbitrarias entre posibilidades alternativas. Si

comparamos la materia tal como es observada en el laboratorio, con la mente tal como la observamos en nuestra propia conciencia, la diferencia no parece ser cualitativa sino sólo cuantitativa. En forma similar, si Dios existe y nos es accesible, la diferencia entre su mente y la nuestra sería sólo de grado, y no de cualidad. Podríamos decir que estamos parados a mitad de camino entre dos impredecibilidades: la de la materia y la de Dios. Tanto la materia como Dios pueden hacer aportes a nuestras mentes.

Esta visión de nuestro lugar en el espacio podría no ser verdadera, pero es por lo menos lógicamente coherente y compatible con la naturaleza activa de la materia, tal como nos la revelan los experimentos de la física moderna. Por consiguiente, como físico digo que el materialismo científico y el trascendentalismo religioso no son incompatibles ni mutuamente excluyentes. Hemos aprendido que la materia es un elemento misterioso; lo suficientemente misterioso como para no limitar la libertad de Dios para que haga lo que El quiera.

Freeman John Dyson. Físico y matemático

“Loco no es una persona que ha perdido la razón. En realidad, loco es el que ha perdido todas las cosas, menos la razón. Su mente se mueve en un círculo perfecto, pero demasiado estrecho.”

Gilbert Keith Chesterton

Y, para acabar, el final

Y, ya que estamos, le diría para acabar con sus argumentos, que las Facultades de Teología se sostienen con las matrículas de los alumnos, mucho más que las de cualquier otra disciplina, si no totalmente, que es la mayoría de los casos. Y además que la inmensa mayoría de la gente que se forma en ellas, como yo, somos personas mucho más tolerantes que quienes están en contra de la asignatura de Religión, de los cuales, y sin haber hecho nada más que ser profesor de Religión, sin conocerme de nada ni haberme escuchado (y mucho menos leído mi programación), he recibido epítetos tan floridos como: Inquisidor, adoctrinador, manipulador, franquista, y algunos otros que no creo sea correcto exponer aquí.

No sé si en otros tiempos (no puedo ser responsable de aquello que se hacía antes de que yo naciera, del mismo modo que ningún político se hace responsable de lo que hicieran sus predecesores) era desde una presunta fe desde donde se insultaba a quien no la tenía, pero créame que hoy el caso es exactamente al revés, al creyente que se atreve a ser profesor de Religión se le insulta, se practica con él ese fenómeno llamado “mobbing”, que está tan de moda, y no pasa nada, ¿es una forma de venganza, que como dicen “es un plato que los gourmets prefieren frío”?

Y algo que me resulta más odioso todavía, tanto desde los grupos mediáticos como desde las mentes “preclaras” del laicismo militante, incluso se atribuye una opción política determinada a quien se considera católico (cosa que, por cierto, se da de bofetadas con las encuestas que manejan los que lo dicen); y no solo eso, sino que además, se le hace heredero del franquismo, sobre todo el del palio del dictador. Pues mire, no es así, es más, se sorprendería de la cantidad de católicos que ven no sólo compatible, sino incluso necesaria, una opción política “de izquierdas” para ser más

coherentes con su opción de fe. Pero, claro, es más fácil simplificar (esa también era una teoría de Goebbels) y poner a todos los católicos en el mismo saco, preferiblemente en las posturas más extremas y menos defendibles (también Goebbels sabía de esto), para poder negarles el pan y la sal, y encima quedar bien después de actuar de forma sospechosamente dictatorial, aunque sea ignorando los hechos (¿cuántos ateos y laicistas hay en opciones de derechas? Legión, y si no se lo cree, lea algún periódico de esa tendencia y verá). No, señores, la opción política y la de fe no son autoimplicativas: No hay opción política que se ajuste, ni de lejos, a las exigencias éticas de la fe católica, y por lo tanto cada creyente, en su responsabilidad, vota a la que cree que se aleja menos (y en ese punto, es evidente, que se dan opciones dispares).

Cuando era joven, oí una frase que primero no comprendí, y luego, cuando lo hice, me puso de mal humor: “El camino del infierno está empedrado con buenas intenciones”. Hoy, que hace ya años que peino canas, he comprobado que el camino para conseguir una generación de incultos está asfaltado con las buenas intenciones de los pedagogos “modelnos”; y también que el camino que lleva a una generación sin esperanza (de los de “anarquía y cerveza fría” –y la “pasta” de los papis, supongo-) lo ponen gentes bien intencionadas, que tratan de liberar al “hombre” (aunque no sepan muy bien eso qué es, queda bonito) de la oscuridad de la superstición religiosa... Y le ayudan a caer en supersticiones absurdas (bastante más de las que se supone que lo han liberado). Mire usted, hay una verdad evidente, y es que para poder rechazar algo, siempre es interesante estudiar su alternativa; y si el ser humano (usted y yo, entre ellos) no está en el mundo por voluntad de un Dios amoroso y providente, que desea que se adhiera libremente a la Vida (de la cual forma parte inseparable la vida, esta vida), entonces no es más que un triste animal que puede desear una supervivencia que no tendrá, apenas es unos años de angustia entre dos nada.

Y como le supongo admirador de los principios emanados de la Revolución Francesa, faro rector del mundo moderno, le recuerdo que de esos principios surgieron conclusiones como el capitalismo feroz (tan de moda actualmente), el populismo que vuelve (de derechas y de izquierdas) y otros, no muertos aún del todo, sino mal enterrados, como el comunismo, el fascismo y el nacionalsocialismo. Sin Dios no hay freno para el hombre, no hay freno para el mal del que es capaz el hombre, ni tienen sentido valores como la fraternidad (¿hermanos en qué?), la igualdad y la libertad (¿y por qué no la ley del más fuerte?, como pregonaba el darwinismo social de los años treinta del siglo pasado).

No, D. Ricardo, no hay más razón para eliminar la Religión de la escuela, y muchos desearían también eliminarla del mundo, que una cuestión meramente ideológica previa, y además un hábil adoctrinamiento por parte del así llamado “cuarto poder”, los medios de comunicación, y esto es así lo adornemos como lo adornemos. Todo lo demás, en el fondo, no son más que juegos florales.